

LOS JINETES DE LAS ESTELAS DE CLUNIA¹

Ignacio Simón Cornago

1. LA IMAGEN EN CELTIBERIA: UN HECHO EXCEPCIONAL

La figuración es un hecho excepcional y tardío en Celtiberia.² Su aparición se ha puesto en relación con la influencia mediterránea, específicamente romana o no, y su ausencia con la pervivencia de las tradiciones geometrizarantes de la primera Edad del Hierro y el aniconismo céltico, sin olvidar el papel que pudo desempeñar el mayor o menor desarrollo de un artesanado especializado.³ Las escasas imágenes aparecen, preferentemente, en soportes muebles: la cerámica (en la que destaca el conjunto numantino),⁴ los pequeños bronce (como fibulas y téseras),⁵ pequeñas terracotas (Lorrio 1997, 241-243) y la moneda (*DCPH* 1, 59-69). En este contexto, las estelas clunienses son un *unicum* por su carácter monumental, además, emplean un soporte pétreo, la estela (en diversos formatos: rectangular y discoidea), cuya iconografía está labrada en bajorrelieve.⁶

En algunas necrópolis celtibéricas se emplean lajas de piedra sin desbastar e hincadas en el suelo para marcar las tumbas. Pero sólo un ejemplar procedente de Aguilar de Anguita está decorado con un antropomorfo y un cuadrúpedo, presumiblemente un équido, ambos muy esquemáticos (Argente

¹ Este trabajo se incluye en el proyecto de investigación: Hesperia: lenguas, epigrafía y onomástica paleohispánica (FFI2015-63981-C3-1-P). Queremos agradecer a los Drs. A. Lorrio, C. Sanz y R. Graells que nos hayan facilitado algunos de sus trabajos que aquí se citan, así como su colaboración a los responsables del Museo Arqueológico Nacional, Museo Provincial de Burgos y yacimiento de Clunia.

² Sopeña 1995, 219-220; Olmos 2005, 256; Alfayé y Sopeña 2010, 455. También en la vecina región vaccea, *uid.* Alfayé 2010. Además de las referencias anteriores, sobre la iconografía y la plástica en Celtiberia pueden verse las siguientes síntesis: Barrio 1992; Lorrio 2007; Marco 2007; Alfayé 2008.

³ Sopeña 1995, 220 y Olmos 2005, 256, señalan la primera de las opciones; Almagro-Gorbea 2001, 165, la segunda; y Marco 1987, 59, subraya la tercera para explicar la escasez de representaciones de divinidades. Sobre la idea del artesanado: Blanco 2003, 93.

⁴ Véase Romero 2005, con la bibliografía precedente.

⁵ Argente 1994; Almagro-Gorbea y Torres 1999; Simón 2013a.

⁶ Sobre esta técnica: Marco 1976, 32.

y García 1994, 95). De cronología avanzada son los escasos epígrafes celtibéricos inscritos sobre piedra, para los que razonablemente se puede suponer un carácter funerario, aunque se desconozca el contexto arqueológico del que proceden.⁷ En ninguno de ellos, excepto en los tres recuperados en Clunia (K.13.1-3) hay iconografía que acompañe al texto, aunque uno de los tres es un pequeñísimo fragmento del que apenas nada puede decirse (K.13.3). Si carece de ella el último ejemplar en ser publicado y, aunque está incompleto, la morfología del soporte se aparta de los modelos conocidos previamente (Gorrochategui 2014). Además de estas inscripciones, proceden de Clunia tres estelas anepígrafas decoradas, que pueden ubicarse en el mismo horizonte cronológico que las anteriores (siglo -I; *ERClunia*: Anepígrafas).

De la iconografía de estos monumentos nos interesan las representaciones de jinetes. Dos de ellas responden a un modelo —el jinete lancero— conocido sobre otros objetos,⁸ especialmente la moneda, pero otras dos son completamente singulares, representan un tipo original y propio de Clunia: se trata de los jinetes que portan varias *caetrae*.

2. EL JINETE: UNA IMAGEN COMÚN EN HISPANIA

El caballo es un animal recurrente en la iconografía y la imagen del jinete aparece desde que se produce la domesticación de los équidos.⁹ El monumento ecuestre gozó de un gran éxito en el mundo greco-romano, pues tiene una clara carga ideológica y propagandística, en cuanto permite la exaltación de la riqueza y la *uirtus* (Calcani 1995). El hombre a caballo es una imagen ampliamente repetida desde que se produce la domesticación de este animal. En el caso de la cultura celtibérica, existen representaciones de este tipo de época prerromana, como algunas de las fibulas de caballito que, excepcionalmente, portan un jinete (Almagro y Torres 1999, 119-122).

En los siglos -II y -I la imagen del jinete se hace común, pues monopoliza los reversos de las monedas celtibéricas. No es un hecho exclusivo de esta región, ya que en las cecas de la *Hispania Citerior* predomina la homogeneidad iconográfica, que se materializa en el rostro masculino en los anversos y el hombre a caballo en los reversos. No obstante, dentro de dicha uniformidad, existen diferencias significativas: jinete lancero, jinete con palma o jinete con diferentes armas cortas u arrojadizas (*DCPH* I, 65).¹⁰ El origen del tipo del jinete lancero es objeto de debate. De hecho, incluso se discute si fue un diseño original o si, por el contrario, pudo contar con un prototipo iconográfico y, en tal caso, cuál fue este: si las monedas de Hierón

⁷ Sobre la epigrafía celtibérica en piedra, véase Simón 2013a, 88-93.

⁸ *ERClunia*: Anepígrafas B y C. En la primera aparece un jinete con lanza en ristre y en la segunda un caballero que porta sobre el hombro una lanza, en la que no hay inserto un escudo en contra de lo que sugieren Palol y Vilella.

⁹ Sobre la introducción del caballo como animal de monta en la Meseta y sus más tempranas representaciones, *uid.* Lucas y Rubio 1986.

¹⁰ La distribución geográfica de los diferentes tipos en *MLH*1, mapa 9.

de Siracusa, los Dioscuros o las acuñaciones macedónicas. Del mismo modo se debate si es una imagen impuesta o no por Roma y su significado: divinidad o fundador mítico (*heros equitans*).¹¹

Existe, además de los anteriores testimonios, una amplia serie de representaciones rupestres de caballos y jinetes fechadas en la Edad del Hierro, repartidas por todo el territorio peninsular y de las que también se conocen ejemplos en el área celtibérica. Pero son figuras cuya cronología concreta es muy difícil de precisar (Royo 2005). Finalmente, entre los llamados *signa equitum* o báculos de distinción, se encuentra el magnífico ejemplar de la necrópolis de Numancia, compuesto por dos prótomos de équido unidos por sus grupas y montados por un jinete inerme (Jimeno *et al.* 2004, 163-170, lám. XIII.1 y 2, figs. 122 y 123).

Todas estas imágenes ecuestres, que aparecen sobre los diferentes soportes, ofrecen concomitancias, pero también divergencias. De hecho, pueden diferenciarse varios tipos dentro del mismo motivo. El primero sería el del caballero armado, cuya variedad más común es la del jinete lancero,¹² y el segundo el del caballero inerme, que puede llevar una palma —motivo minoritario en las cecas celtibéricas— o bien nada, como sucede en las fibulas o el báculo de distinción numantino (Almagro y Torres 1999, 119-122, excepto la número 3). Es más incierto si determinados objetos que portan pueden o no interpretarse como estandartes, el único ejemplo para Celtiberia lo ofrece la ceca de **sekeiza** (*MLH* I, A.78);¹³ y es igualmente un caso único el jinete de **loutiskos**, que acarrea una trompa (*MLH* I, A.78; Guadán 1979, 76). Lo que no lleva ninguno de estos jinetes son varios escudos,¹⁴ con excepción de los que aparecen en las estelas de Clunia.¹⁵

Dentro de esta variedad de tipos, los jinetes de Clunia representan uno propio y singular, pues en su caso no pueden rastrearse posibles prototipos mediterráneos, como sucede en el caso del jinete lancero, copia de un modelo helenístico ya que según parece en Celtiberia no llegó a existir la caballería pesada (Quesada 1997, 420-421; 2003, 85-87).

¹¹ El estado de la cuestión en Arévalo 2003.

¹² Véase la monografía de Guadán 1979, para las representaciones monetales, y Lorrio 1995, para las procedentes de la Celtiberia.

¹³ Guadán 1979, 86-87; Pastor 1998, 16-21; Gomis 2001, 41.

¹⁴ En algunas cecas meridionales el jinete porta escudo circular: **ikalesken** (*MLH* I, A.95), **CARISSA** (*DCPH* II, 83-84; Guadán 1979, 71-72) e **ITVCI** (*DCPH* II, 216-217), véanse también los comentarios de Quesada y García-Bellido 1995, 71-72; en las monedas de **iltirkesalir** el jinete porta un escudo circular a la espalda (*DCPH* II, 187). También están presentes en parte de las fibulas argéneas con escenas cinegéticas y características del sur (Almagro y Torres 1999, Apéndice III, n.º 1 y 11) y en los exvotos ibéricos de bronce, en los que algunos jinetes lo portan a la espalda (Prados 1992, n.º 423, 424 y 426).

¹⁵ También aparecen jinetes con escudo en las estelas del Bajo Aragón (Simón 2013a, Calaceite III, Caspe 1 y Alcañiz 1).



Fig. 1. Estela 1 de Clunia (MAN, n.º inv. 1977/24/1; fotografía I. Simón).

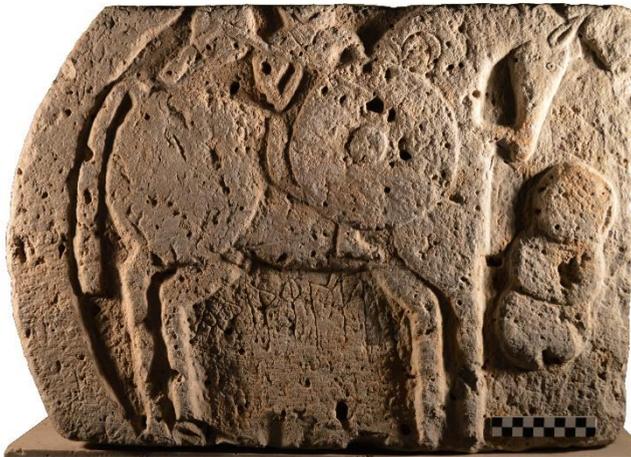


Fig. 2. Estela 1 de Clunia (MAN, n.º inv. 1977/24/2; fotografía I. Simón).



Fig. 3. Estela de Bezares (fotografía de Abásolo 1977).

3. INTERPRETACIONES SOBRE EL JINETE

La investigación se ha concentrado en tratar de desentrañar el supuesto simbolismo que se esconde tras las representaciones de jinetes, sobre el que existen tres propuestas principales:

1. La primera interpretación considera que representa a una “divinidad ecuestre masculina como la que tenían los celtas de varias regiones”. Es una propuesta de Caro (1976, 164), que ha gozado de escaso predicamento.¹⁶

2. Benoit 1954 lo interpreta como símbolo de la heroización del difunto y en su monografía emplea algunos ejemplos hispanos. Blázquez 1963 asume los planteamientos del citado autor y los aplica sistemáticamente a la península Ibérica, a muy diversos materiales de dispar cronología y entre los que se encuentran las estelas de Clunia.¹⁷ La hipótesis ha cosechado un notable éxito, especialmente en lo que respecta a la interpretación de la iconografía de los monumentos funerarios. Así, Marco 1978, 34-36, en su estudio sobre las estelas decoradas de los conventos cluniense y cesaraugustano, acepta dicha interpretación —insistiendo en el carácter psicopopo del caballo— y del mismo parecer es Abásolo 1977, 283; 2008, 226, que, en la edición de la estela de Bezares, juzga la imagen del jinete como símbolo de la “heroización del difunto”.

¹⁶ No obstante, véanse los recientes artículos de Abad 2008, 2010.

¹⁷ “*Toutes ces représentations de cavaliers possédaient pour les indigènes un sens funéraire très net, c’est-à-dire l’héroisation du défunt*” (Blázquez 1963, 414).

3. Almagro 2005, 162, 173 ha propuesto una tercera alternativa, que se trate de un héroe fundador: “antepasado mítico de las elites ecuestres y protector de sus familias gentilicias. Este hecho explica la popularidad entre las élites de este tipo iconográfico ecuestre, que acabó dando lugar al conocido “jinete ibérico” de las monedas hispánicas” (...) “el jinete con lanza debe interpretarse como un *heros equitans* guerrero y protector, identificado con el héroe fundador de la ciudad o del grupo social, siempre estrechamente asociado al caballo y que ostenta carácter de divinidad local”. Su análisis parte del estudio de las monedas (Almagro 1995), pero lo considera igualmente aplicable al resto de imágenes ecuestres que aparecen sobre otros objetos (cerámica numantina, estelas, fibulas y *signa equitum*, Almagro 2005, 168).

Junto con su significación se ha debatido la filiación cultural del motivo, que se ha puesto en relación, como hemos visto, con prototipos monetales mediterráneos. En el caso de las estelas, Marco 1978, 36, señala el origen tracio del motivo, sin embargo, en un trabajo posterior (Abásolo y Marco 1995, 335) afirma el claro carácter indígena de los monumentos clunienses, que por dicho motivo y su similar cronología equipara con las estelas ibéricas del Bajo Aragón. Taxativo se muestra Almagro 2005, 168: “tanto la moneda como las fibulas, los *signa equitum* y las estelas de la Celtiberia son creaciones rituales y míticas célticas que no pueden considerarse romanas ni producto de la romanización, pues, a pesar de su cronología tardía, reflejan una ideología ancestral plenamente indígena”.

4. LAS ESTELAS

El tema del jinete es recurrente en las estelas, especialmente en la zona burgalesa (Abásolo 1977, 64; Marco 1978, 33), pero la mayor parte son cronológicamente posteriores a los ejemplares clunienses; algunas responden a un tipo —en ocasiones denominado “jinete tracio”— del que es un temprano ejemplo el monumento procedente de Calahorra y dedicado a un *eques* del *Ala Tauriana* (*CIL* II 2984).¹⁸ Sí existe un grupo heterogéneo de estelas anepígrafas que pueden atribuirse, aunque sin mayor precisión, a la Edad del Hierro. Proceden de las actuales provincias de Navarra, Álava y La Rioja, y representan jinetes armados.¹⁹ Sólo en algunos casos puede determinarse la tipología del soporte, pues todas ellas se conservan de forma fragmentaria y mayoritariamente emplean la incisión, sólo de forma excepcional se utiliza el bajorrelieve:

1. La estela de Iruña (Álava). Un fragmento de estela —quizá discoidea— con dos círculos concéntricos incisos. Debajo hay grabada la imagen de un jinete lancero, de la que destaca la silla de montar, sujeta con cincha,

¹⁸ Elorza 1975, 46-48; Schlüter 1998, 56-57. En este tipo el jinete aparece al galope y elevando la lanza para ensartar al enemigo que aparece caído a los pies de su cabalgadura, véase el catálogo de Schleiermacher 1984.

¹⁹ El conjunto de estas piezas está compilado en Llanos 2002, 110-118.

petral y baticola (Nieto 1958, 205-208, lám. LXXVII; San Vicente 2008). En Argote (Condado de Treviño, Burgos), se han recuperado fragmentos de cinco estelas discoideas. En al menos una de ellas aparece la representación de un jinete con casco, escudo circular y lanza (Sáenz de Buruaga 1998, 138-141, fig. 1).

2. Las estelas de La Custodia (Viana, Navarra). Tres ejemplares recuperados en los taludes del yacimiento, amontonados junto a otras piedras sacadas de los campos por estorbar las labores agrícolas. Las tres están muy fragmentadas y no conservan los bordes originales: en dos de ellas se representa un équido y en la tercera un jinete que acosa a un ciervo (Labeaga 2000, 131-132, 197-198). Se emplea la incisión y los dibujos son muy esquemáticos, de hecho, su aspecto recuerda al de los grabados rupestres.

3. Estelas de la Rioja. Proviene del Redal, Hormilleja y Monte Cantabria un pequeño grupo de estelas, todas ellas incompletas y con decoraciones incisas, bien geométricas bien figurativas (jinetes o guerrero junto a caballo). Todas carecen de contexto arqueológico o fueron halladas reutilizadas, por lo que su cronología es imprecisa (Álvarez 1992).

5. LAS ESTELAS CON JINETE Y CAETRAE

El jinete con *caetrae* aparece en dos estelas de Clunia y, presumiblemente, en otras dos que fueron halladas junto a ellas, pero que no se conservan. Además, concurre en una estela recuperada en Bezares y otra en San Juan del Monte, que bien pudiera provenir de la propia Clunia. Naval 1907, 432 relata el hallazgo de las cuatro primeras piezas y su posterior destino: “revolviendo la tierra de la antigua acrópolis de Clunia un vecino de Peñalba, labrador y cantero de profesión, vino á dar con las bases de un soberbio edificio romano que debió alzarse un poco más arriba y á la derecha de la ermita de Nuestra Señora de Castro (...)”²⁰ al remover una de ellas, encontró que le servía de fundamento una gran piedra circular, unida con argamasa á otras cuatro menores que ella y circulares también (...) halló que las últimas cuatro presentaban en su cara inferior ciertos relieves”.

Una de ellas se ha preservado íntegra, con excepción del extremo inferior del vástago, y actualmente se expone en el MAN (n.º inv. 1977/24/1); la segunda “fué escuadrada por el mismo descubridor” y también se conserva en el MAN (n.º inv. 1977/24/2), es la única de las dos que está inscrita. La tercera y la cuarta fueron reutilizadas como pila de agua y como material de construcción respectivamente; Naval 1907, 434, no pudo recuperarlas, aunque, según las informaciones que pudo recoger, las cuatro tenían la representación del “jinete ibérico”. Lo cierto es que las dos piezas conservadas tienen grandes concomitancias, además de ser dos estelas

²⁰ Según *ERClunia*, 15, debe identificarse con alguno de los edificios del foro, ya sea la basilica o el templo del extremo norte del eje mayor.

discoideas presentan una iconografía casi idéntica y algunos detalles en su ejecución hacen pensar que proceden de un mismo taller.

Estela 1 de Clunia (fig. 1): se conserva completa, aunque carece de inscripción, pero su iconografía es más rica en detalles, por lo que es conveniente describirla en primer lugar.²¹ Conserva casi íntegro el vástago paralelepípedo que le servía de sostén y en el que hay inciso un rectángulo, en cuyo interior se aprecian restos de varias líneas rectas. La pieza alcanza los 128 cm de altura y tiene un grosor de 29 cm; el diámetro de su cabeza es de 79 centímetros. El disco está delimitado por un filete plano de 3,5 cm. El campo central está completamente ocupado por un jinete hacia la derecha y las orejas del caballo, como también sucede en la siguiente pieza, invaden el baquetón perimetral. Las patas delanteras y traseras del équido no se sitúan sobre el mismo plano, sino que las primeras están más elevadas que las segundas, con lo que, como sucede en la moneda, el artesano pretende transmitir que el animal avanza al galope (Paz y Ortiz 2007, 99-102). El caballo es muy similar al que aparece en la otra estela recuperada junto con esta: el tratamiento de las extremidades es homologable, destacando las potentes grupas; la pequeña cabeza, con un hocico estilizado, un ojo diminuto y redondo y las orejas enhiestas, aunque en este ejemplar se han representado las dos; y, finalmente, la gran cola, que se prolonga y cae recta. Por lo que respecta al jinete, está representado con la convención que figura cabeza y piedad de perfil, mientras que el torso aparece de frente. Una de las manos está oculta, pero presumiblemente sostiene las riendas de su cabalgadura. El casco aparece muy ajustado al cráneo, por lo que es posible que fuese una pieza realizada en cuero.²²

Suspendido del cuello del animal hay un escudo redondo con umbo circular. Es de mayor tamaño que el resto de los que aparecen en la escena, un total de ocho, todos ellos representados por su reverso, pues se figuran las manillas. Cuatro aparecen dispuestos en fila vertical ante el caballo, de modo idéntico a como sucede en el otro fragmento de estela, mientras que tres están insertos en un astil que porta el jinete con su mano derecha. Finalmente, un octavo ejemplar se sitúa sobre los cuartos delanteros del caballo.

Estela 2 de Clunia (fig. 2): se conserva un fragmento escuadrado, que corresponde a la parte central de la cabeza de una estela discoidea.²³ Realizada con caliza local, preserva 26 cm de altura, 61 de anchura y tiene un grosor de 23,5 cm. La iconografía está realizada en bajorrelieve, a diferencia de la inscripción que se ha inciso: un único término situado entre las patas

²¹ La bibliografía fundamental es: Naval 1907; García y Bellido 1949, n.º 367; Marco 1978, I.B.11; *ERClunia*: Anepígrafa A; Abásolo 2008, 225, lám. 2.

²² Lorrio 1997, 194-196. Véase el posible ejemplo que señala Guadán 1979, 83, en un denario de *iltírta* (*MLHI*, A.18).

²³ La bibliografía fundamental: Naval 1907, 431-437; García y Bellido 1949, 324-327, 372, lám. 368; Marco 1978, 121; *MLHIV*, K.13.1; Abásolo 2008, 227, lám. 3. Una bibliografía exhaustiva en Simón 2013a, P126.

del caballo y grabado con trazos finos (**kaabaarinos**, K.13.1). Un listel de 7 cm de ancho bordea un campo figurativo en el que aparece un jinete representado de perfil, pero con el tronco de frente, y que parece estar calzado, a jugar por lo marcado del tacón. Tiene un escudo redondo con umbo circular, que probablemente está colgado del cuello del caballo, ya que con la mano diestra porta un objeto y con la izquierda, presumiblemente, sostiene las riendas. El mencionado objeto es singular, pues es un astil que conforma un ángulo obtuso en su extremo. En él, además, hay lo que parece ser una rodela inserta, de la que no se ha representado ningún detalle. García y Bellido 1949, 372 la describe, no sin dudas, como “lanza con rodela”, mientras que Naval 1907, 434 la había definido como “especie de enseña militar” que termina —según sus propias palabras— en una “flámula o banderolita”.

Tres rodelas más aparecen delante del caballo y ligeramente superpuestas una sobre otra. García y Bellido 1949, 372, considera que otra pequeña rodela aparece en el cuello del équido, pero más bien parece una media luna.²⁴ Del caballo destaca su cabeza, con un fino y alargado hocico, la oreja enhiesta y un diminuto ojo realizado con un círculo inciso y un punto central. También sobresalen las potentes ancas del bruto y su larga y ancha cola y es igualmente reseñable que se haya indicado el sexo.

Estela de Bezares (fig. 3): recuperada de forma casual entre las localidades de Bezares y Huerta de Abajo (Burgos), realizada en caliza local amarillenta (Abásolo 1976-77, 2008, 224-225). Es parte de la cabeza de una pieza discoidea, de la que se ha perdido el tercio inferior izquierdo y el vástago. El diámetro es de 117 cm y su grosor alcanza los 23 cm. Está labrada en bajorrelieve, con una faja de ocho centímetros que delimita la circunferencia. El motivo central es un jinete que, según describe su editor, “aparece desnudo con las piernas rígidas montando a caballo”, “el convencionalismo reconocido en este tipo de figuras lleva a caracterizarlo de perfil con los hombros en visión frontal”; la representación de la cabeza es muy esquemática. Con la mano derecha sujeta una lanza en la que hay ensartadas dos rodelas, mientras que con la izquierda parece sujetar las riendas. Por su parte, el caballo tiene orejas enhiestas y puntiagudas y una larga cola. Parece estar representado al galope, como sucede en el primero de los monumentos descritos.

Estela de San Juan del Monte (fig. 4):²⁵ lugar cercano a Clunia, por lo que siempre se ha presumido que procede de esta ciudad. La atribución se apoya en el tipo de piedra que emplea, una caliza blanquecina y porosa similar a la que se utiliza en los monumentos clunienses, y a su iconografía. Se conserva en el Museo de Burgos (n.º inv. MBU 973).

²⁴ Pudiera figurar una mancha del animal o bien pudiera compararse con los dibujos que aparecen sobre los équidos de las fibulas (Almagro y Torres 1999) y la cerámica numantina (Wattenberg 1963, lám. VII, VIII, X, XII Y XIX): círculos concéntricos y esvásticas principalmente, que se interpretan como símbolos astrales.

²⁵ Las principales referencias son García y Bellido 1949, n.º 375; Marco 1978, I.B.234; *ERClunia* 81; *HEp* 2, 141; *CIRB* 74; *HEp* 13, 202.

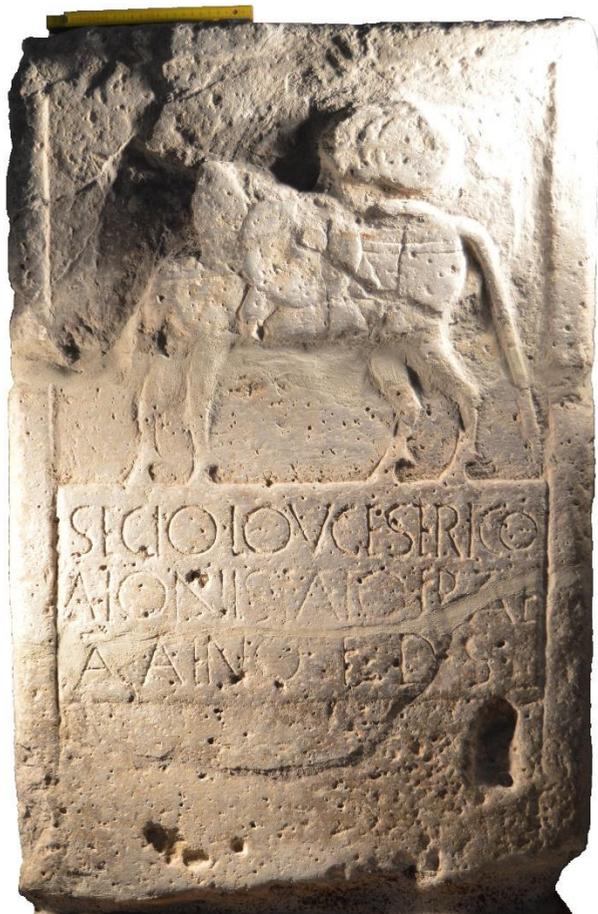


Fig. 4: Estela de San Juan del Monte
(Museo de Burgos, n.º inv. MBU 973; fotografía I. Simón).

Probablemente preserve completa su altura, 103 cm, aunque su extremo inferior está muy deteriorado. Su anchura alcanza los 68 cm y el grosor varía entre 35 y 36 cm. En sus laterales y lado superior está delimitada por una moldura sencilla de 5 cm de ancho. La cara frontal se divide en tres partes: la superior acoge la imagen en bajorrelieve de un jinete (49 x 58 cm); la central sirve de campo epigráfico (25 x 58); y la inferior está lisa.

La inscripción es: *Segio · Louges'te'rico / Aionis · f(ilio) · 'At'to · fr'at'e(r) / + Caeno · f(aciendum) · d(e) · s(uo)*. Sobre ella hay un jinete que mira a la izquierda, de mayor naturalismo y con más detalles que los anteriores. También es de mejor calidad el bajorrelieve, con más volumen que el de las estelas precedentes. Destaca la más cuidada anatomía del animal, como se aprecia en el tratamiento de los cascotes y las cuartillas, y cuya cola es larga

y se prolonga hasta el suelo. También se han figurado varios elementos de la montura (petral, baticola y riendas). La cabeza del caballo está perdida a causa del estado fragmentario del relieve, de hecho, del jinete sólo se conserva parte de la pierna. Sí se conserva su escudo circular de notable tamaño y con umbo, que se sitúa sobre el muslo del guerrero, por lo que podría estar suspendido del cuello del caballo. En la parte superior se conservan dos o tres escudos circulares, aunque de menor tamaño, insertos en un astil que aparece doblado por el peso de aquellos y que portaría el jinete.

La descripción detallada de estos cuatro ejemplares permite vislumbrar una serie de puntos en común:

1. Todas ellas son estelas discoideas,²⁶ excepto la de San Juan del Monte, que tiene cabecera recta y que, además, es la única que porta un epígrafe latino. Los discos están en los tres casos delimitados por un baquetón plano. Todos los ejemplares están realizados con caliza local, que en el caso de los procedentes de Clunia y San Juan de Monte se caracteriza por las abundantes porosidades que salpican su superficie.

2. El jinete y su cabalgadura aparecen representados de perfil y siempre mirando a la derecha, excepto en la estela de San Juan del Monte, que está dispuesto en sentido contrario. El jinete está figurado de perfil, excepto el torso que, según convención, se representa de frente, como sucede en la cerámica numantina y en las monedas (Taracena 1924, 32; Domínguez 1979, 208). El atuendo se representa de forma muy sumaria: en Clunia 2 una única línea incisa en ángulo sobre el cuello del jinete indica sus ropajes;²⁷ y en Clunia 1 dos líneas incisivas paralelas parecen señalar un tirante que baja en diagonal desde el hombro del jinete.

3. La cabalgadura está estante y en reposo, con todas sus extremidades apoyadas sobre un mismo plano en la segunda estela de Clunia y en la de San Juan del Monte. Por contra, en los otros dos ejemplares los caballos no aparecen sobre plano alguno y las extremidades delanteras están más elevadas, por lo que parece que se ha buscado representarlos al galope. Sólo en el ejemplar de San Juan del Monte se representan detalles de la montura, mientras que en el resto únicamente se señalan las riendas.

4. Aparecen siempre varios escudos redondos. El de mayor tamaño parece ser el del propio jinete, pues está suspendido del cuello del caballo y se ha dibujado su umbo. Este elemento solo falta en la estela de Bezares. El

²⁶ Sobre este tipo de monumento puede verse la monografía clásica de Frankowski 1920. Para el material de época antigua Marco 1976, 16-18, y Schlüter 1998, 20-21.

²⁷ Puede paralelizarse con lo que ocurre en las monedas, pues en función de la calidad del cuño se representa o no el atuendo del jinete (túnica corta o faldellín y capa, Gimeno 1951, lám. 1). Tampoco puede excluirse que la desnudez sea intencionada y significativa, como se ha interpretado en el caso de la estela de Iruña (San Vicente 2008, 67-69). Los jinetes ibéricos “tipo la Bastida” van desnudos y con armas (Lorrio y Almagro-Gorbea 2004-05), pero los ejemplares que aparecen en las fibulas y báculos celtibéricos portan pectorales (Almagro y Torres 1999, apéndice 1, n.º 1, 2 y 6) o discos-coraza (Lorrio 2016, fig. 30).

resto de escudos son de menor tamaño y cuando el lapicida ha obrado con más detalle se ha figurado la empuñadura (Clunia 1), por lo que aparecen representados por su reverso. En todas las estelas están ensartados en un astil que porta el jinete y, además, en Clunia 1 y 2 también aparecen conformando una fila vertical delante del caballo.

5. En el modelo discoideo no hay un lugar reservado para la inscripción, de hecho, dos de las piezas son anepígrafas. Se trata, por tanto, de un monumento cuya forma e iconografía están diseñadas sin tener en cuenta la posibilidad de que se añada una inscripción. La estela de San Juan del Monte difiere en la tipología, pues se trata de una pieza de cabecera recta, en la que la superficie está dividida en tres espacios: campo iconográfico, campo epigráfico y un espacio libre en la parte inferior, que sería la destinada a hincarse en la tierra.

El motivo del jinete es bien conocido en ámbito celtibérico y las monedas se han señalado como paralelos para estas estelas (Caro 1976, 163; Abásolo y Marco 1995, 335).

6. LAS CAETRAE

En estas estelas aparecen entre dos y nueve escudos circulares. Todos presentan un tamaño idéntico y reducido a juzgar por la proporción con respecto al caballo y su jinete. Solo hay un escudo sensiblemente mayor que el resto y es el que parece estar suspendido del cuello del animal,²⁸ del que se indica un umbo circular y que, con toda probabilidad, es parte de la panoplia del caballero.²⁹ En las representaciones monetales, el jinete suele avanzar hacia la derecha y con su diestra sostiene la lanza, que queda en primer plano, mientras que el escudo no se representa. Solo en tres de cecas meridionales (*ikalesken*, *CARISSA* e *ITVCI*)³⁰ se invierte la marcha y, entonces, el escudo aparece en primer lugar, empuñado por el jinete. Sin embargo, en las estelas clunienses el jinete avanza a la derecha (Clunia 1 y 2) y, sin embargo, el escudo aparece en primer plano, por lo que debe estar suspendido de la cabeza del caballo aunque no se represente la correa, del mismo modo que parece suceder en una escultura ibérica de Palacio Torres Cabrera (Córdoba).³¹

Los escudos de menor tamaño, por su parte, se han identificado desde un primero momento como rodela o *caetrae*.³² El término latino *caetra* hace

²⁸ Este modo de portarlo también aparece en la iconografía ibérica (Quesada 1997, 521).

²⁹ Presumiblemente colgado del telamón. Diodoro v, 33, señala que los celtíberos usaban escudos circulares similares a un *aspis*, es decir, entre 80 y 110 cm de diámetro (Quesada 1997, 493). Quesada 1997, 520 indica la tendencia en la escultura ibérica a que los jinetes porten escudos de mayor tamaño que los infantes.

³⁰ *MLH* I, A.95; *DCPH* II, 83-84, 216-217; Quesada y García-Bellido 1995.

³¹ Chapa 1986, n.º 160, fig. 31.1. *Vid.* tb. Quesada 1997, 521.

³² Naval 1907; Cabré 1940, 73; García y Bellido 1949, 326; Abásolo 1977, 282-283; *ERClunia* 1 y anepígrafa A; Abásolo 2008.

referencia a un escudo circular y se emplea con frecuencia por los autores clásicos cuando describen el armamento de los pueblos peninsulares, incluso con toda probabilidad la palabra es de origen hispano.³³ En los bajorrelieves de las estelas no se señala ningún detalle de estas piezas, excepto en el primer ejemplar de Clunia, en el que se han dibujado sus manillas mediante incisión.³⁴ Estas tienen lados rectos, pero se estrechan en su centro. Cabré 1940, 73, las identificó con las características de la fase 3 de su tipología (Cultura Monte Bernorio-Miraveche-Las Cogotas) y las considera idénticas a las recuperadas en la necrópolis de Las Cogotas. Equivalen al tipo V de la clasificación de Quesada 1997, 499, 507, fig. 289, y que Sanz 2002, 107, describe como “manilla de cinta estrecha en forma de doble hacha”, características de la segunda Edad del Hierro meseteña y más concretamente de la región vaccea (Sanz 2002, 104-110; 2016, 210-213; fig. 6).

Se ha considerado que estos serían los escudos arrebatados al enemigo (Cabré 1940, 73). Fue Cabré 1920, 637-638, 1940, 73, quien los puso en relación con el conocido pasaje de la *Política* (VII 2-5, 1324b) de Aristóteles: “entre los íberos, raza belicosa, clavan tantos obeliscos en torno a la tumba del muerto como enemigos haya matado”.³⁵ El término *obeliskoi* fue traducido por Schulten 1912, como “*pointes de lances*” y empleó el citado pasaje para explicar las representadas las estelas bajoaragonesas, concretamente las que aparecen en la pieza de Santa Ana (Calaceite). Dicha explicación se ha aceptado igualmente para las *caetrae* de las estelas de Clunia.³⁶

Aunque en ambos casos las armas parecen ser símbolo de las victorias, la disposición de unas y otras es muy diferente. En los monumentos del Bajo Aragón las lanzas suelen disponerse formando frisos. Por su parte, en las dos estelas de Clunia, varias de las *caetrae* se sitúan ante el caballo, dispuestos en línea vertical, y en el conjunto de los monumentos aparecen ensartadas, en número de uno a tres, en un astil que porta el jinete sobre su hombro (Fig. 5). Solo en el primer bajorrelieve cluniense se aprecia el hecho de que están atravesadas por las manillas (fig. 5a). En el ejemplar de Bezares el astil, con dos *caetrae*, permanece recto, mientras que en dos de los otros (Clunia 1 y San Juan del Monte, fig. 5c) están combados por el peso de las tres rodela que sujetan, por lo que puede deducirse que eran piezas de madera. En la segunda estela de Clunia hay inserto un único escudo y el vástago tiene la particularidad de estar compuesto por dos cuerpos (fig. 5b).

³³ Los testimonios están recogidos por Domaszewski 1958, sobre el término De Hoz 2006, 122-124.

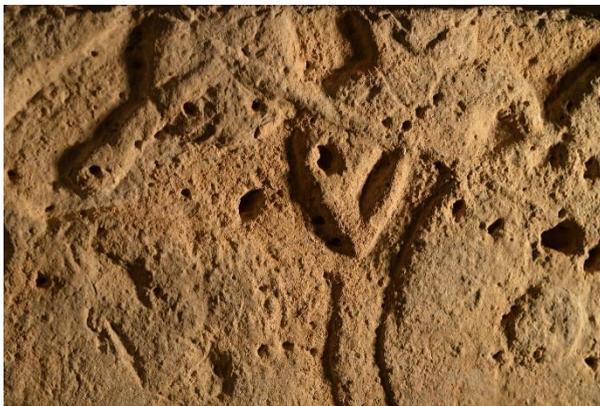
³⁴ Sobre los tipos de escudos en la Celtiberia: Lorrio 1997, 192-194, 2016, 262-264. En lo que respecta a su representación en la plástica peninsular, véase Guadán 1979, 48-50, 68-69, Quesada 1997, 564-571 y para ámbito celtibérico, Jimeno *et al.* 2004, 259-260, fig. 190.

³⁵ Traducción de García Gual y Pérez Jiménez 1986.

³⁶ Cabré 1920, 637-638, 1940, 73; García y Bellido 1949, 339-340; Blázquez 1963, 414; Abásolo 1976-77, 283; Marco 1978, 33-34; Abásolo 2008, 226.



Clunia 1



Clunia 2



San Juan
del Monte

Fig. 5. Detalle de los astiles con *caetrae* ensartadas
(fotografías I. Simón).

Los jinetes de las estelas de Clunia

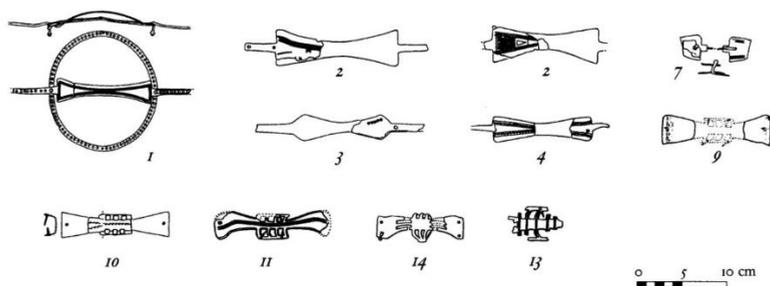


Fig. 6. Manillas de *caetrae* tipo Monte Bernorio (según Sanz 2002, fig. 4a).

Esta especie de pértigas con escudos ensartados se han clasificado como estandartes, así las juzgó Naval 1907, 434-436,³⁷ o bien como trofeos, tal y como los define Abásolo 1977, 283, y Marco y Abásolo 1995, nota 49. Esta segunda opción parece la más adecuada ya que, efectivamente, las *caetrae* se pueden interpretar como las armas de los enemigos vencidos, que el jinete ha ensartado en un astil para lucirlas.

En las culturas clásicas es habitual la erección de trofeos con las armas del enemigo derrotado, pues es igualmente común la consagración de los despojos.³⁸ El más característico es el trofeo antropomorfo, en el que el tronco de un árbol se viste con las armaduras y panoplia de los vencidos (Reinach 1919; Picard 1957).³⁹ Las *caetrae* ensartadas en los astiles que portan los jinetes celtibéricos bien pueden calificarse como trofeos, dado que su propósito no parece ser otro que el de lucir las armas de los vencidos en señal de victoria. Probablemente se trata de un trofeo personal y no del tipo de los mencionados monumentos erigidos por los ejércitos clásicos, que pueden cotejarse con ocho de las pinturas funerarias de *Paestum* con la escena del “retorno del guerrero”, en las que un jinete lleva ensartados en su lanza el escudo, el cinturón y, en algún caso también, la túnica e incluso una greba de su oponente (Pontrandolfo y Rouvert 1992, 42-43, figs. 28-31). La costumbre de lucir los despojos del enemigo también es descrita por los autores grecolatinos cuando narran los combates singulares (por ejemplo, Quinto Occio tras vencer a un celtíbero, Valerio Máximo III 2, 21; Oakley 1985).

No hay apenas datos sobre este tipo de práctica entre los pueblos de Hispania, aunque sí hay varias referencias de los autores clásicos en relación a los lusitanos (Orosio 5, 4, 3; Floro I, 33, 16; y Apiano *Ib. LVI*). Si es reseñable que las armas representadas son indígenas, de hecho, Cabré 1940, 73 señaló que debían representar victorias sobre los vetones, pues encontró los mejores paralelos para las rodela clunienses en las recuperadas en sus excavaciones de Las Cogotas.

³⁷ Sobre los estandartes en el mundo hispano: Pastor 2004.

³⁸ Una aproximación al significado ideológico de las armas para los celtíberos en Sopeña 1995, 94-96.

³⁹ La exposición de las armas de los enemigos también se realizaba en las casas privadas (Rawson 1990).



Fig. 7. Moneda emeritense de P. Carisio
(fotografía Museo Nacional de Arte Romano).

No es fácil determinar a qué conflictos pueden hacer referencia, si se trata de posibles enfrentamientos de los clunienses con sus vecinos, con Roma o se debe a la participación de algunos de ellos como tropas auxiliares junto con las legiones romanas.⁴⁰ Lo cierto es que la cronología de la estela de San Juan del Monte —presumiblemente augustea— solo encajaría con la última de las opciones citadas, aunque tampoco es imposible que su iconografía rememorase un momento anterior.

Las *caetrae* aparecen formando parte de los trofeos augusteos de las guerras cántabras, representados en la arquitectura y las monedas (Polito 2012). Entre las acuñaciones destaca el denario de *Emerita* acuñado por P. Carisio (fig. 7).⁴¹

Entre la plástica local, solo puede reseñarse como paralelo una de las estelas ibéricas de Caspe (E.13.1), que aparece rematada por la escultura de un león, bajo la que se sitúa un friso de cuatro escudos: uno oval y tres circulares (Martín y Pellicer 1980), que López (1983) interpretó representaban el número de enemigos derrotados por el difunto. Esta pieza, por su procedencia, se relaciona con las estelas del Bajo Aragón en las que mayoritariamente se representan puntas de lanza como ya se ha comentado,⁴² en una de ellas, recuperada en Alcañiz, aparece un jinete y el enemigo derrotado, cuyo cadáver es devorado por unos buitres y un cánido. En la misma pieza está representada una diestra amputada como las que decoran el

⁴⁰ Sobre este aspecto: García Ríaza 2002, 198-204.

⁴¹ Guadán 1978, 70; *DCPH* II, 123, 2.^a 4.

⁴² Sobre este conjunto de estelas, véase Simón (2013a, 44-64), con el conjunto de la bibliografía anterior.

monumento de La Vispesa (Binéfar), que Alfayé 2004 considera que no deben interpretarse como representaciones del ritual de exposición de los difuntos a los buitres —costumbre que los autores clásicos atribuyen a los celtíberos— sino como ritos de vejación del enemigo derrotado, en los que las manos cercenadas de los rivales se expondrían como auténticos trofeos. Esta idea puede relacionarse con la documentada exposición de cráneos enclavados en yacimientos ibéricos de Cataluña, donde también se han hallado indicios que permiten defender la exposición de armas, gracias al análisis de los contextos de hallazgo, los procesos de amortización y la manipulación que sufrieron algunas de ellas, especialmente explícitos son los agujeros de clavos que perforan algunas espadas.⁴³ Por su parte, en el mundo clásico, las imágenes de armas en monumentos funerarios se hacen más comunes en época helenística, en lo que parece ser un intento de representar al difunto como héroe (Polito 1997, 857).⁴⁴

En estos trofeos celtibéricos el arma privilegiada y única es el escudo. Las estelas en las que se figuran, aunque recuperadas fuera de su contexto original, son sin duda monumentos funerarios. La tipología del soporte apunta en dicho sentido y, además, la inscripción latina que porta el ejemplar de San Juan del Monte, aunque no recoge términos explícitos (edad del finado, consagración a los dioses Manes, etc.), puede clasificarse con certeza como un texto funerario.⁴⁵ En este caso se trata de un individuo (*Segius*) del que se indica su filiación (*Aio*) y el grupo familiar al que pertenece (*Lougestericus*), y todos los elementos de su fórmula onomástica son claramente indígenas, incluidos también los nombres de sus dos hermanos (*Atto* y *Caeno*; Vallejo 2004, 111-112, 189-191, 238-242, 329-332, 395-397). En el caso de K.13.1, el texto recoge en nominativo singular un nombre igualmente vernáculo (**kaabaarinos**). Parece lógico, por tanto, considerar que los jinetes labrados en las estelas representan al finado, que se autorrepresenta como un guerrero vencedor.

La imagen del jinete aparece profusamente empleada en documentos públicos como la moneda, pero también en objetos personales como las fibulas. Por su parte, las estelas fueron erigidas por particulares, pero tienen un claro carácter monumental y una evidente pretensión publicitaria.

7. CRONOLOGÍA

Por lo que respecta a los ejemplares clunienses, la presencia de una inscripción en signario paleohispánico (K.13.1) y de las propias rodela han sido los principales argumentos para fecharlos en época republicana (García y Bellido 1946, 324-327; cf. Marco 1978, 89). El empleo de la escritura cel-

⁴³ Véase: Rovira 1999, García y Graells 2016.

⁴⁴ Véanse también los trabajos de Gabaldón (2003; 2004) sobre la simbología de las armas en el mundo antiguo y su uso en los trofeos.

⁴⁵ Así se clasifica en *ERClunia* 81. La fórmula *faciendum de suo* y variantes siempre se emplean en Clunia en monumentos funerarios.

tibérica parece declinar con el cambio de Era (Simón 2013b) y el uso de la redundancia vocálica apunta a una fecha avanzada, pues se considera que es consecuencia de la influencia del alfabeto latino (Gómez Moreno 1945, 284-285; De Hoz 1986: 51), por todo ello parece adecuado datar la segunda estela de Clunia en el siglo -I. Pero el único dato indiscutible sobre la cronología de estas piezas es su reutilización como material de construcción de la ciudad romana de Clunia (*ERClunia* 15), cuyas principales edificaciones del conjunto forense se datan en época julio-claudia y flavia,⁴⁶ por lo que debieron de sustraerse de algún cementerio ya en desuso en el siglo I de la Era.

El ejemplar de Bezares puede considerarse coetáneo a los clunienses, pues comparten formato e iconografía. Abásolo 1976-77, 284, estima que, por el hecho de no tener inscripción, debe ser anterior, concretamente del siglo -II, datación que también defiende para el ejemplar anepígrafo de Clunia. Sin embargo, en un trabajo posterior ha retrasado su cronología al siglo -I (Abásolo 2008, 229). Es lógico deducir, por la inscripción latina que porta, que el ejemplar de San Juan del Monte es el más moderno de este conjunto de monumentos. Emplea una tipología de estela diferente al resto, de hecho, hay que subrayar que en la epigrafía latina de Clunia no se documenta ningún monumento discoideo. En este ejemplar hay una mejor articulación entre epigrafía e imagen, pues cada una dispone de un espacio propio. Además, y, aunque está parcialmente perdido, la ejecución del relieve es de mayor calidad y naturalismo que en el resto de ejemplares. No obstante, su datación, a juzgar por su iconografía, debe ser temprana. Precisamente este es el argumento que esgrime Ramírez 2014, 136, para considerarla uno de los primeros monumentos funerarios de la ciudad, con una cronología próxima a la promoción jurídica de Clunia. En definitiva, una datación augustea del epitafio sería factible.

8. CONCLUSIONES

Estas estelas representan el único ejemplo de monumentalización de la imagen en Celtiberia y constituyen una novedad tanto en lo que respecta al soporte como a su iconografía.

En lo que concierne al soporte, hay que señalar que la estela discoidea es un tipo con una amplia difusión cronológica y cultural (Frankowski 1920). En la meseta norte y territorios aledaños están bien documentadas (Marco 1976, 16; Schlüter 1998, 21, mapa 3) y son, precisamente, los ejemplares de Clunia y Bezares los más antiguos de este conjunto, por lo que se pueden considerar los pioneros y también una creación original, ya que no se pueden rastrear prototipos externos con los que pueda establecerse una relación directa (*cf.* Schlüter 1998, 21). El grueso de este tipo de monumentos se data en época posterior, en el Alto Imperio, con un desarrollo más articulado entre inscripción e imagen, pues si esta sigue siendo omnipresente, se crea, a

⁴⁶ De Palol 1987, 157; De Palol y Guitart 2000, 234.

diferencia de lo que sucede en K.13.1, un espacio epigráfico definido, en ocasiones mediante una cartela o *tabula ansata*, y ubicado en el vástago o en la cabecera que, en tal caso se divide en dos mitades, de las que la superior recibe la imagen y la inferior el texto (Schlüter 1998, 20-21).

En lo que respecta a la imagen, ya se ha subrayado que el tipo del jinete es muy popular en la iconografía celtibérica de los siglos -II y -I, algunas de cuyas variantes, como la del jinete lancero, parecen dependientes de prototipos mediterráneos. Sin embargo, en las estelas clunienses se emplea una variante única y original, la del jinete que porta un trofeo compuesto por *caetrae*, que constituye un *unicum*. La imagen del jinete se hace especialmente popular en un momento, los siglos -II y -I, en el que la caballería, según se deduce de los relatos de la conquista, había dejado de ser exclusivamente aristocrática (Quesada 2006, 157-158; Burillo 2009). Sin embargo, es evidente, que la imagen del caballero está asociada al poder, como queda de manifiesto en un documento oficial y público como la moneda. Esta asociación al poder y su exclusividad también se deduce del escaso número de estelas, que permite colegir que eran monumentos al alcance de unos pocos, dato que parece corroborar el estudio de la necrópolis de Pintia, cuya cronología parece inmediatamente posterior a los ejemplares de Clunia (Sanz *et al.* 2006). También redunda en esta idea el trabajo de cantería, el gran tamaño de las piezas, la perfecta definición morfológica del tipo de estela —compuesta por un vástago prismático y una cabeza circular— y la presencia de iconografía labrada en bajorrelieve, que las convierten en monumentos sofisticados, que contrastan vivamente con el escaso grupo de inscripciones sobre piedra celtibéricas, de carácter muy tosco (Simón 2013a, 89-90), y más aún con las lajas sin desbatar empleadas en las necrópolis del celtibérico pleno (Argente y García 1994).

Estamos pues ante las elites locales, algo que corroboran los nombres celtibéricos que aparecen en las dos estelas inscritas que, con la erección de estos monumentos, cuyo destino funerario —aunque hallados fuera de contexto— puede afirmarse gracias al epígrafe del ejemplar de San Juan del Monte, buscaban una publicidad y una perennidad que exige el recurso a un soporte monumental realizado en piedra. Dicho asalto a la inmortalidad parece que sólo estuvo al alcance de unos pocos, concretamente de varones miembros de las elites locales que se representan como guerreros triunfantes.

BIBLIOGRAFÍA

- Abad 2008: R. Abad, “La divinidad celeste/solar en el panteón céltico peninsular”, *EspacioHis* 21, 2008, 79-103.
- Abad 2010: R. Abad, “La divinidad celeste de los celtíberos: estética y mitos”, en: F. Burillo 8 ed.), *Ritos y mitos. VI Simposio sobre celtíberos*, Zaragoza 2010, 27-34.

- Abásolo 1977: J.A. Abásolo, “La estela discoide de Bezares (Valle de Valdelaguna, Burgos)”, *Sautuola* 2, 1976-77, 281-285.
- Abásolo 1977: J.A. Abásolo, “Las estelas decoradas de la región de Lara de los Infantes. Estudio iconográfico”, *BSAA* 43, 1977, 61-97.
- Abásolo 2008: J.A. Abásolo, “El primer horizonte de escultura celtibero-romana en la Meseta: las estelas de guerrero”, en: *Escultura romana en Hispania* V, Murcia 2008, 223-233.
- Abásolo y Marco 1995: J.A. Abásolo y F. Marco, “Tipología e iconografía en las estelas de la mitad septentrional de la península Ibérica”, en: F. Beltrán (ed.), *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en Occidente*, Zaragoza 1995, 327-359.
- Alfayé 2004: S. Alfayé, “Rituales de aniquilación del enemigo en la ‘estela de Binéfar’ (Huesca)”, en: J. Alvar y L. Hernández (eds.), *Jerarquías religiosas y control social en el mundo antiguo*, Valladolid 2004, 63-76.
- Alfayé 2008: S. Alfayé, “Iconografía, identidad y sociedad en el mundo celtibérico”, *Gallaecia* 27, 285-304.
- Alfayé 2010: S. Alfayé, “Iconografía vaccea: una aproximación a las imágenes del territorio vacceo”, en: F. Romero y C. Sanz (eds.), *De la Región Vaccea a la Arqueología Vaccea*, Valladolid 2010, 547-573.
- Alfayé y Sopena 2010: S. Alfayé y G. Sopena, “Imágenes del ritual e imágenes en el ritual en Celtiberia”, en: F. Burillo (ed.), *VI Simposio sobre Celtiberos: ritos y mitos*, Zaragoza 2010, 456-472.
- Almagro 1995: M. Almagro-Gorbea, “Iconografía numismática hispánica: jinete y cabeza varonil”, en: *La moneda hispánica. Ciudad y territorio*, Madrid 1995, 53-64.
- Almagro 2001: M. Almagro-Gorbea, “El arte celta en la Península Ibérica”, en: *Celtas y Vettones*, Ávila 2001, 159-169.
- Almagro 2005: M. Almagro-Gorbea, “Ideología ecuestre en la Hispania prerromana”, *Gladius* 25, 2005, 151-186.
- Almagro y Torres 1999: M. Almagro-Gorbea y M. Torres, *Las fibulas de jinete y de caballito. Aproximación a las elites ecuestres y su expansión en la Hispania céltica*, Zaragoza 1999.
- Álvarez 1992: P. Álvarez Clavijo, “Estelas celtibéricas en La Rioja”, *Estrato* 4, 1992, 23-28.
- Arévalo 2003: A. Arévalo, “La moneda hispánica del jinete ibérico”, en: *El caballo de la antigua Iberia. Estudio sobre los équidos en la Edad del Hierro*, Madrid 2003, 63-74.
- Argente 1994: J.L. Argente, *Las fibulas de la Edad de Hierro en la Meseta Oriental. Valoración tipológica, cronológica y cultural*, Madrid 1994.
- Argente y García 1994: J. L. Argente y E. García-Soto, “La estela funeraria en el mundo preclásico en la Península Ibérica”, en: *V Congreso Internacional de Estelas funerarias*, Soria 1994, 77-97.
- Barrio 1992: J. Barrio, *Arte celtibérico*, Madrid 1992.
- Benoit 1954: F. Benoit, *L'héroïsation équestre*, Aix-en-Provence 1954.

- Blanco 2003: J.F. Blanco, "Iconografía del caballo entre los pueblos prerromanos del centro-centro de Hispania", en: F. Quesada y M. Zamora (eds.), *El caballo en la Antigua Iberia*, Madrid 2003, 75-123.
- Blázquez 1963: J.M. Blázquez, "L'héroïsation équestre dans la Péninsule Ibérique", en: *Celticum 6. Actes du Troisième Colloque International d'Études Gauloises, Celtiques et Protoceltiques*, Rennes 1963, 405-423.
- Burillo 2009: F. Burillo, "Año 153 a.C., identidad social y residencia de los jinetes celtibéricos de la Batalla de la Vulcanalia", *Arqueología Espacial 27*, 2009, 131-143.
- Cabré 1920: J. Cabré, "Esteles ibèriques ornamentades del Baix Aragó", *AIEC 6*, 1915-20, 629-641.
- Cabré 1940: J. Cabré, "La caetra y el scutum en Hispania durante la segunda edad del Hierro", *BSAA 6*, 1939-40, 57-83.
- Calcani 1995: G. Calcani, "Monumento equestre", en: *Enciclopedia dell'arte antica*, Roma 1995, 769-774.
- Caro 1976: J. Caro Baroja, *Los pueblos de España*, Madrid 1976² [1946].
- CIRB: A. Alonso y S. Crespo, *Corpus de inscripciones romanas de la provincia de Burgos*, Valladolid 2000.
- Domaszewski 1958: A. von Domaszewski, "Caetra", en: *Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, Stuttgart 1958, ed. facsímil [1897], cols. 1321-1322.
- Domínguez 1979: A. Domínguez, *Las cecas ibéricas del valle del Ebro*, Zaragoza 1979.
- Elorza 1975: J.C. Elorza, *Esculturas romanas en La Rioja*, Logroño 1975.
- ERClunia: P. De Palol y J. Vilella, *Clunia II. La epigrafía de Clunia*, Madrid 1987.
- DCPH: M.P. García-Bellido y C. Blázquez, *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos*, Madrid 2001.
- De Hoz 1986: J. De Hoz, "La epigrafía celtibérica", en: G. Fatás (ed.) *Epigrafía hispánica de época romano-republicana*, Zaragoza 1986, 43-102.
- De Hoz 2006: J. De Hoz, "Léxico paleohispánico referido al armamento y vestidura", *PalHis 6*, 2006, 117-130.
- Frankowski 1989: E. Frankowski, *Estelas discoideas de la Península Ibérica*, Madrid 1989² [1920].
- Gabaldón 2004: M^aM. Gabaldón, "El trofeo y los rituales de victoria como símbolos del poder en el mundo helenístico", *CuPAUAM 28-29*, 127-143.
- Gabaldón 2004: M^aM. Gabaldón, *Ritos de armas en la Edad del Hierro. Armamento y lugares de culto en el antiguo Mediterráneo y el mundo celta*, Madrid 2004.
- García y Graells 2016: G. García y R. Graells, "El trofeo de Can Miralles. El siglo 24 y los trofeos con armas del nordeste de la Península Ibérica", en: C.A. Chazelles y M. Schwaller (eds.), *Mélanges offerts à Bernard Dedet*, Lattes 2016, 615-635.
- García Riaza 2002: E. García Riaza, *Celtiberos y lusitanos frente a Roma: diplomacia y derecho de guerra*, Vitoria 2002.

- García y Bellido 1949: A. García y Bellido, *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid 1949.
- Gimeno 1951: F. Gimeno Rúa, “La indumentaria del jinete ibérico”, en: *Crónica-catálogo de la I exposición nacional de numismática*, Tarrasa 1951, 53-63.
- Gómez Moreno 1945: M. Gómez Moreno, “Digresiones ibéricas: escritura, lengua”, *Boletín de la Real Academia Española* 24, 1945, 275-288.
- Gomis 2001: M. Gomis, *Las acuñaciones de la ciudad celtibérica de Segeda / sekaiza*, Zaragoza 2001.
- Guadán 1979: A.M. de Guadán, *Las armas en la moneda ibérica*, Madrid 1979.
- Jimeno et al. 2004: A. Jimeno, J. I. de la Torre, R. Berzosa y J.P. Martínez, *La necrópolis de Numancia*, Soria 2004.
- Labeaga 2000: J.C. Labeaga, *La Custodia, Viana. Vareia de los Berones*, Pamplona 1999-2000.
- López 1983: G. López Montegudo, “La estela de Caspe y los pilares-estela ibéricos”, *AEspA* 56, 1983, 261-268.
- Lorrio 1995: A.J. Lorrio, “El armamento de los celtíberos a través de la iconografía”, en: M.P. García-Bellido y R.M. Sobral (eds.), *La moneda hispánica: ciudad y territorio*, Madrid 1995, 75-80.
- Lorrio 1997: A.J. Lorrio, *Los Celtíberos*, Alicante 1997.
- Lorrio 2007: A.J. Lorrio, “Arte y artesanado celtibérico”, en: L. Abad y J. A. Soler (eds.), *Actas del Congreso de Arte Ibérico en la España mediterránea (Alicante 2005)*, Alicante 2007, 289-315.
- Lorrio 2016: A.J. Lorrio, “La guerra y el armamento celtibérico: estado actual”, en: R. Graells y D. Marzoli (eds.), *Armas de la Hispania prerromana*, Mainz 2016, 229-272.
- Lorrio y Almagro 2005: A. J. Lorrio y M. Almagro-Gorbea, “*Signa equitum* en el mundo ibérico. Los bronceos tipo ‘jinete de La Bastida’ y el inicio de la aristocracia ecuestre ibérica”, *Lucentum* 22-24, 2004-05, 37-60.
- Lucas y Rubio 1986: M.R. Lucas e I. Rubio, “Introducción del caballo como animal de montura en la Meseta: problemática”, *Zephyrus* 39, 1986, 437-444.
- Marco 1976: F. Marco, *Tipología y técnica en las estelas decoradas de tradición indígena de los conventos cesaraugustano y cluniense*, Zaragoza 1976.
- Marco 1978: F. Marco, *Las estelas decoradas de los conventos Caesar-Augustano y Cluniense*, Zaragoza 1978.
- Marco 1987: F. Marco, “La religión de los celtíberos”, *I Simposium sobre los Celtíberos*, Zaragoza 1987, 55-74.
- Marco 2007: F. Marco, “A lost identity: Celtiberian iconography after the roman conquest”, en: R. Häussler y A. King (eds.), *Continuity and innovation in religion in the Roman West*, Portsmouth, 103-115.
- Martín y Pellicer 1980: M. Martín-Bueno y M. Pellicer, “Nuevas estelas procedentes de Caspe (Zaragoza)”, *Habis* 10-11, 1979-80, 401-420.

- MLH: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum*, Wiesbaden 1975-97.
- Nieto 1958: G. Nieto Gallo, *El oppidum de Iruña*, Vitoria 1958.
- Oakley 1985: S.P. Oakley, "Single combat in the Roman Republic", *CIQ* 35, pp. 392-410.
- Olmos 2005: R. Olmos, "Iconografía celtibérica", en: *Celtíberos. Tras la estela de Numancia*, Soria 2005, 253-260.
- Pastor 1998: J.M. Pastor, "Estandartes, insignias y heraldos ibéricos y celtibéricos", *Emblemata* 4, 1998, 11-48.
- Pastor 2004: J.M. Pastor, "Estandartes de guerra de los pueblos prerromanos de la Península Ibérica", en: *Actas del I Congreso Internacional de Emblemática General*, Zaragoza 2004, 1435-1487.
- Paz y Ortiz 2008: J.A. Paz y E. Ortiz, "El jinete en la moneda ibérica y celtibérica. Su imagen e interpretación: un arte provincial romano", *Nu-misma* 251, 2008, 87-136.
- Picard 1957: G. Picard, *Les trophées romains. Contribution à l'histoire de la religion et de l'art triomphal de Rome*, Paris 1957.
- Polito 1997: E. Polito, "Trofeo e fregio d'armi", en: *Enciclopedia dell'Arte Antica*, Roma 1997, 852-862.
- Polito 2012: E. Polito, "Augustan triumphal iconography and the Cantabrian Wars: Some remarks on round shields and spearheads depicted on monuments from the Iberian Peninsula and Italy", *AEspA* 85, 2012, 141-148.
- Pontrandolfo y Rouvert 1992: A. Pontrandolfo y A. Rouvert, *Le tombe dipinte di Paestum*, Modena 1992.
- Prados 1992: L. Prados, *Exvotos ibéricos de bronce del Museo Arqueológico Nacional*, Madrid 1992.
- Quesada 1997: F. Quesada, *El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la Cultura Ibérica (siglo VI-I a.C.)*, Montagnac 1997.
- Quesada 2003: F. Quesada, "Innovaciones de raíz helenística en el armamento y tácticas de los pueblos ibéricos desde el siglo III a.C.", *Cu-PAUAM* 28-29, 2002-2003, 69-94.
- Quesada 2006: F. Quesada, "Los celtíberos y la guerra: tácticas, cuerpos, efectivos y bajas. Un análisis a partir de la campaña del 153", en: F. Burillo (ed.), *Segeda y su contexto histórico. Entre Catón y Nobilior (195 al 153)*, Zaragoza 2006, 149-167.
- Quesada y García-Bellido 1995: F. Quesada y M. P. García-Bellido, "Sobre la localización de ikale(n)sken y la iconografía de sus monedas", en: *La moneda hispánica. Ciudad y territorio*, Madrid 1995, 64-73.
- Ramírez 2014: M. Ramírez Sánchez, "Paisajes epigráficos en la provincia Hispania Citerior en época de Augusto", *Veleia* 31, 2014, 123-141.
- Reinach 1919: A. Reinach, "Tropaeum", *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines*, París 1919, 497-518.
- Romero 2005: F. Romero, "Las cerámicas numantinas", en: *Celtíberos. Tras la estela de Numancia*, Soria 2005, 351-358.

- Rawson 1990: E. Rawson, "The Antiquarian Tradition. Spoils and Representations of Foreign Armour", en: *Staat und Staatlichkeit in der frühen römischen Republik*, Wiesbaden 1990, 158-173.
- Rovira 1999: M.C. Rovira, "Las armas-trofeo en la cultura ibérica: pautas de identificación e interpretación", *Gladius* 19, 1999, 13-32.
- Royo 2005: J.I. Royo, "Las representaciones de caballos y de élites ecuestres en el arte rupestre de la Edad del Hierro de la Península Ibérica", *Cuadernos de Arte Rupestre* 2, 2005, 157-200.
- Sáenz 1998: A. Sáenz de Buruaga, "Estelas discoideas indígenas y de tradición indígena de San Andrés de Argote (Álava). Consideraciones metodológicas derivadas", *Sancho el Sabio* 9, 1998, 137-152.
- San Vicente 2008: J.I. San Vicente, "El jinete desnudo y la silla de montar de la estela de Iruña (Álava)", *Hispania* 32, 2008, 57-92.
- Sanz et al. 2006: C. Sanz, F. Marco, F. Beltrán y J. Velasco, "Nuevos datos para la contextualización de las estelas funerarias discoideas en Pintia (Padilla de Duero, Valladolid)", *O Arqueólogo Português* 3, 2006, 63-91.
- Sanz 2002: C. Sanz Mínguez, "Panoplias prerromanas en el centro y occidente de la submeseta norte peninsular", en: P. Moret y F. Quesada (eds.), *La guerra en el mundo ibérico y celtibérico (ss. VI-II a. de C.)*, Madrid 2002, 87-133.
- Sanz 2016: C. Sanz Mínguez, "La guerra y el armamento vacceo: estado actual", en: R. Graells y D. Marzoli (eds.), *Armas de la Hispania prerromana*, Mainz 2016, 193-228.
- Schlüter 1998: A. Schlüter, *Hispanische Grabstelen der Kaiserzeit*, Hamburgo 1998.
- Schleiermacher 1984: M. Schleiermacher, *Römische Reitergrabsteine. Die kaiserzeitlichen Reliefs des triumphierenden Reiters*, Bonn 1984.
- Simón 2013a: I. Simón Cornago, *Los soportes de la epigrafía paleohispánica. Incripciones sobre piedra, bronce y cerámica*, Zaragoza-Sevilla 2013.
- Simón 2013b: I. Simón Cornago, "El final de las escrituras paleohispánicas", *PalHispania* 13, 2013, 167-186.
- Sopeña 1995: G. Sopeña, *Ética y ritual. Aproximación al estudio de la religiosidad de los pueblos celtibéricos*, Zaragoza 1995.
- Taracena 1924: B. Taracena, *La cerámica ibérica de Numancia*, Soria 1924.
- Vallejo 2004: J.M. Vallejo, *Antroponimia indígena de la Lusitania romana*, Vitoria 2004.
- Wattenberg 1963: F. Wattenberg, *Las cerámicas indígenas de Numancia*, Madrid 1963.

Ignacio Simón Cornago
Universidad del País Vasco
Euskal Herriko Unibertsitatea
correo-e: isimoncornago@gmail.com

Fecha de recepción del artículo: 22/11/2016
Fecha de aceptación del artículo: 23/02/2017